

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Fiesta del Bautismo del Señor (13 de enero de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

El sacramento del Bautismo, sin más, entraña unas exigencias ilimitadas de perfección; nada menos que esto: morir para el mundo y vivir plenamente la nueva vida de Cristo (Rovirosa, OC, T.V. 358).

Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (GE 15).

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

La santidad en la vida obrera que nuestro Bautismo nos empuja a vivir, con la fuerza del Espíritu Santo, es nuestro proyecto de vida. No tenemos (no tendríamos por qué tener) otro proyecto.

Una santidad que se expresa en la vida cotidiana, a medida que vamos dejándonos convertir por el Espíritu.

Yo sí te conozco

*Hija mía, hijo mío:
Tú todavía no sabes lo que eres·
No te conoces aún,
no te has reconocido del todo
como objeto de mi amor·
Por eso no sabes lo que eres en mí
e ignoras las posibilidades escondidas en ti·*

*Despierta y deja los malos sueños:
esa fijación en los cansancios y los fallos,
en los cansancios, caídas, y pasos en falso·
Todo eso no es tu verdadero yo·
Déjate amar y guiar y... ¡ya verás!*

*Las máscaras que llevas
y los disfraces que te pones
te pueden ocultar a los ojos de los demás
-quizá a tus propios ojos también-
pero no pueden ocultarte a los míos·*

*Esa mirada, tu mirada, que no es clara,
y tu deseo febril, anhelante,
así como tus ambiciones, apetencias,
tan queridos, tan tuyos...
Todo eso no es tu verdadero yo·*



*Bajo todo ello, detrás de todo eso
más allá de tus dudas y pasado
yo te miro, yo te amo, yo te elijo
y abro las puertas del cielo para mostrártelo.
Tú eres hijo, tú eres hija, a quien quiero.*

*Haz visible lo que eres para mí
Sé el sueño hecho realidad de ti mismo.
Activa las posibilidades que en ti he puesto.
No hay ningún don al que no puedas aspirar.
Llevas mi sello, mi sangre y espíritu.*

*Te beso, te amo, te libero, te lanzo...
te abro a la vida y te hago dueño.
Y si todo esto es lo que yo hago,
¿qué te impide levantarte, andar y ser?
Estás en el mundo por tu bien y mi querer.*

(F. Ulibarri, adaptada)



La Palabra se pronuncia en mi vida

Lc 3, 15-16.21-22: Tú eres mi Hijo, el amado.



Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

Palabra del Señor

Palabra que da luz a mi historia

De la cuna al camino, casi sin solución de continuidad, nos encontramos con Jesús en esta fiesta que cierra el tiempo de Navidad y nos lo presenta haciendo suya la Misión del Padre.

Y nos encontramos, también, con un pueblo "expectante". Tan expectante que tiene el riesgo de confundir a Juan con el Mesías. Hoy también somos parte de un pueblo expectante, que también está sometido al riesgo de esperar la salvación de cualquiera que llegue: de políticos, de ídolos de masas, de los *influencers* de las redes, de cualquiera que llegue diciendo lo que desea y espera escuchar, cualquiera que llegue repartiendo promesas a manos llenas, aunque tenga que ver poco o nada con la verdad y, menos aún, con los problemas reales y los sufrimientos vitales de la gente, con sus gozos y esperanzas. Lo hemos visto en las recientes elecciones y lo volveremos a ver, lamentablemente, en las próximas.

Cuando andamos desesperados por la vida, buscando cualquier esperanza tenemos el riesgo de atarnos a las ilusiones que nos ofrecen a las primeras de cambio. Este pueblo nuestro se sigue pareciendo al pueblo de Israel, que busca donde no debe, y encuentra a Dios donde no lo espera.

Jesús trae otra esperanza distinta, para quienes viven abiertos al amor de Dios. Él cumple todas las esperanzas, cumple todas las promesas de Dios. La escena del Bautismo nos pone ante nuestra propia fe y nuestro propio bautismo. Muchas personas que fueron bautizadas un día viven sin que esto les diga nada; Dios no les dice nada en su vida. ¿Para qué creer si la vida es igual creyendo o sin creer?

Nos bautizamos y creemos para vivir la vida con plenitud. Para atrevernos a ser humanos hasta el final. Para vivir la verdadera libertad. Para vivir abiertos a todo el amor, a toda la verdad, a toda la ternura que encierra el ser. Para vivir con profundidad, especialmente los acontecimientos más insignificantes y cotidianos. Para seguir realizando nuestra propia conversión. Para vivir en la esperanza. Para ser y sentir con la Iglesia. Para entrar en el dinamismo vital del insondable amor del Dios Comunión. Para eso nos bautizamos, no solo con agua, sino con agua y con Espíritu.

Jesús es el hombre lleno del Espíritu que le hace invocar a Dios como Padre y le urge a vivir al servicio de todos, a quienes reconoce como hermanos y hermanas. Dejarse bautizar por el Espíritu es estar dispuestos a actuar movidos por el mismo Espíritu que animó la vida de Jesús. Abrirse al Espíritu es acoger humildemente la presencia creadora de Dios en nosotros. Es dejarse modelar y dirigir por ese mismo Espíritu. Es vivir la experiencia de un amor que nos envuelve en la ternura de Dios y en el abrazo de la fraternidad.

Rovirosa lo expresaba desde la honda experiencia de su bautismo:

No hemos dado casi ningún valor a los gravísimos compromisos que libremente hemos contraído con Dios y con su Iglesia en las solemnes ceremonias de nuestro Bautismo. El sacramento del Bautismo, sin más, entraña unas exigencias ilimitadas de perfección; nada menos que esto: morir para el mundo y vivir plenamente la nueva vida de Cristo.

No puede haber santidad más alta que imitar a Cristo y vivir plenamente para Él, después de haber muerto (en los muertos no hay relativismo) para el mundo; ni puede plantearse la exigencia de esta santidad más profunda, radical y absolutamente que como se plantea por el Bautismo. La santidad es la vida de Cristo en el hombre, que se realiza primero por el Bautismo.



Cuando los seglares nos percatemos de la grandeza y de las exigencias de nuestro Bautismo cristiano, por el que morimos (místicamente) al mundo y resucitamos en Cristo; que desechemos la lucha como ley de vida y entramos en el mundo divino del amor (siempre en sus tres dimensiones de pobreza, humildad y sacrificio, para que sea amor real y no apariencia de amor); que nuestra vida religiosa no es cuestión de un ratito de vez en cuando, sino que dura veinticuatro horas cada día; entonces las tareas aparecerán claramente como las tareas propias de los seglares cristianos fieles al espíritu que recibieron en el Bautismo. Ahí es donde entrará plenamente en juego nuestra responsabilidad, nuestra dignidad y nuestra libertad; en aquellas tareas de recapitularlo todo en Cristo, que son las tareas económicas, las sociales, y las políticas.

¿Cómo puedes hacer que tu proyecto de vida te encamine a vivir en fidelidad, cada vez mayor, a tu Bautismo? Concreta las llamadas que recibes en la oración.

Desde el encuentro con la Palabra, vuelve a orar



Y nos dice Dios: te llamo a ti, cada uno de vosotros con justicia. Te cojo de la mano, te sostengo. Conozco tu nombre, tu grandeza, tus dudas, tus ilusiones y deseos.

Yo mismo te he formado, desde el seno de una buena madre, fruto de mi Amor.

Que llegue mi Luz a todos mis hijos queridos, a todos los que viven en oscuridad, sin fuerza, sin ánimo, sin razones para la esperanza.

¡Cuántos proyectos! Unos se caen, o van cambiando, pero en todos, Señor, nos dices que estás presente, si sirven para crear vida y fraternidad. Estás presente en todos los esfuerzos por vivir unidos a Ti y a los demás.

Tú eres la razón más fuerte de nuestra esperanza. Siempre con nosotros.

Que así sea.

(Angel M^a Lahuerta, adaptada)

Y mi vida se hace ofrenda

Señor, Jesús...

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,

Pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.